



CENTRO STUDI SEA

ISSN 2240-7596

aipsa edizioni spa

AMMENTU

**Bollettino Storico e Archivistico del
Mediterraneo e delle Americhe**

N. 5

luglio - dicembre 2014

www.centrostudisea.it/ammentu

www.aipsa.com

Direzione

Martino CONTU (direttore), Giampaolo ATZEI, Annamaria BALDUSSI, Manuela GARAU, Patrizia MANDUCHI

Comitato di redazione

Lucia CAPUZZI, Raúl CHEDA, Maria Grazia CUGUSI, Lorenzo DI BIASE, Maria Luisa GENTILESCHI, Antoni MARIMÓN RIUTORT, Francesca MAZZUZI, Roberta MURRONI, Carlo PILLAI, Domenico RIPA, Maria Elena SEU, Maria Angel SEGOVIA MARTI, Frank THEMA, Dante TURCATTI, Maria Eugenia VENERI, Antoni VIVES REUS, Franca ZANDA

Comitato scientifico

Nunziatella ALESSANDRINI, Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores (Portugal); Pasquale AMATO, Università di Messina - Università per stranieri "Dante Alighieri" di Reggio Calabria (Italia); Juan Andrés BRESCIANI, Universidad de la República (Uruguay); Margarita CARRIQUIRY, Universidad Católica del Uruguay (Uruguay); Giuseppe DONEDDU, Università di Sassari (Italia); Luciano GALLINARI, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR (Italia); Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España); Antoine-Marie GRAZIANI, Università di Corsica Pasquale Paoli - Institut Universitaire de France, Paris (France); Rosa Maria GRILLO, Università di Salerno (Italia); Souadi LAGDAF, Struttura Didattica Speciale di Lingue e Letterature Straniere, Ragusa, Università di Catania (Italia); Victor MALLIA MILANES, University of Malta (Malta); Roberto MORESCO, Società Ligure di Storia Patria di Genova (Italia); Carolina MUÑOZ-GUZMÁN, Universidad Católica de Chile (Chile); Fabrizio PANZERA, Archivio di Stato di Bellinzona (Svizzera); Roberto PORRÀ, Soprintendenza Archivistica per la Sardegna (Italia); Sebastia SERRA BUSQUETS, Universidad de las Islas Baleares (España); Cecilia TASCA, Università di Cagliari (Italia)

Comitato di lettura

La Direzione di AMMENTU sottopone a valutazione (referee), in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione.

Responsabile del sito

Stefano ORRÙ

AMMENTU - Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe

Periodico semestrale pubblicato dal Centro Studi SEA di Villacidro e dalla Casa Editrice Aipsa di Cagliari.

Registrazione presso il Tribunale di Cagliari n° 16 del 14 settembre 2011.

ISSN 2240-7596 [online]

c/o Centro Studi SEA
Via Su Coddu de Is Abis, 35
09039 Villacidro (VS) [ITALY]
SITO WEB: www.centrostudisea.it

c/o Aipsa edizioni s.r.l.
Via dei Colombi 31
09126 Cagliari [ITALY]
E-MAIL: aipsa@tiscali.it
SITO WEB: www.aipsa.com

E-MAIL DELLA RIVISTA: ammentu@centrostudisea.it

Sommario

Presentazione	1
Presentation	3
Présentation	5
Presentación	7
Apresentação	9
Presentació	11
Presentada	13
DOSSIER	
L'emigrazione italiana e portoghese in Brasile e altri Paesi dell'America Latina in età moderna e contemporanea	15
a cura di Nunziatella Alessandrini e Martino Contu	
– NUNZIATELLA ALESSANDRINI MARTINO CONTU Introduzione	17
– PAOLA DOMINGO Conquistadores extranjeros en la Conquista del Paraguay (1536-1600)	21
– MARTA ORTIZ CANSECO La emigración de los judíos portugueses a América y la «complicidad grande» de 1634-1639	32
– JOÃO FIGUEIROA-REGO Os agentes do tabaco e a mobilidade ibérica. Brasil, Índias de Castela e conexões italianas (séculos XVII e XVIII)	41
– YARA FELICIDADE DE SOUZA REIS Antonio Landi: um arquiteto italiano na Amazônia pombalina	56
– ALICIA GIL LÁZARO VALENTINA TORRICELLI El asociacionismo italiano en América durante la gran oleada migratoria	70
– MARIANA CARDOSO RIBEIRO Direitos fundamentais em tempo de paz e de guerra. A repressão aos italianos durante o varguismo (1930-1945)	91
– ROBERTO PORRÀ Episodi della storia dell'emigrazione sarda in Brasile (1897-1910)	111
– MARTINO CONTU L'emigrazione in America del Sud da un piccolo paese della Sardegna centrale attraverso fonti scritte e orali. Il caso del comune di Sedilo	122
Ringraziamenti	142

El asociacionismo italiano en América durante la gran oleada migratoria

Alicia GIL LÁZARO
Universidad de Sevilla (España)
Valentina TORRICELLI
Universidad de Alcalá (España)

Abstract

This article studies the long term Italian association movement in America, its main stages, features and behaviors. The text focuses especially on the mutual aid societies during the mass migration period, the last third of the 19th century and the first decades of the 20th. The historical research confirms the wide temporal and geographical dissemination of Italian voluntary associations in America, its urban nature and its predominance in the cities of New York, Buenos Aires and São Paulo. Finally, we highlight how associations, despite its practical sense, also accomplished an important role as social spaces and places where immigrants could recreate their native identity.

Key words

Italian immigration, associations, mutual aid, America

Resumen

Este texto aborda el estudio del asociacionismo italiano en América en el largo plazo, así como las principales etapas, características y modalidades. Hacemos un especial hincapié en el carácter eminentemente mutualista de las asociaciones en el tiempo de la gran oleada migratoria, en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La investigación histórica ha confirmado la amplia diseminación temporal y geográfica de las asociaciones voluntarias italianas en el continente americano, su ubicación sobre todo urbana así como su predominio en las ciudades de Nueva York, Buenos Aires y São Paulo. Finalmente, destacamos que a pesar de que las asociaciones tuvieron una práctica también cumplieron un importante papel como espacios de sociabilidad y de recreación de la identidad de origen.

Palabras clave

Emigración italiana, asociacionismo, mutualismo, América

1. Introducción

El asociacionismo constituyó una manifestación temprana de la conformación de la estructura social e institucional étnica de la emigración italiana exterior, especialmente en el continente americano. Las comunidades migratorias allí instaladas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fueron pronto lo bastante numerosas y estables como para unirse en beneficio de sus integrantes.

Los Estados Unidos, Argentina y Brasil fueron los tres países con mayor presencia italiana en el transcurso de los siglos XIX y XX, no solo en América sino en todo el mundo. Les siguieron a bastante distancia diversos países europeos y del norte de África, así como Australia y un número menor en Asia. Los centros urbanos atrajeron una mayor población italiana que las áreas rurales y, en este sentido, Nueva York, Buenos Aires y São Paulo fueron los tres destinos más importantes y también los que generaron un mayor tejido asociativo. A la altura de 1908, los italianos se hallaban establecidos en novecientas ciudades en cinco continentes, y más de tres cuartas partes del total de asociados a estos organismos se encontraban en las Américas, según los datos que aporta el historiador Samuel Baily, uno de los más importantes

estudiosos del fenómeno asociativo italiano¹. Las asociaciones con mayor número de miembros, mayor riqueza y más prestaciones se ubicaron en Sudamérica.

Gracias a la conservación de fuentes primarias como los registros de socios, los libros de asambleas, actas de sesiones y archivos de dirigentes, se han llevado a cabo numerosos análisis académicos de calidad en las últimas tres décadas. Espacio privilegiado para el estudio del asociacionismo en su relación con el proceso de inserción de los extranjeros en la sociedad receptora ha sido, sin duda, Argentina, donde los trabajos de Baily, así como los de Fernando Devoto, han servido de modelos de análisis para toda una generación de estudiosos del hecho migratorio². Las sociedades más abundantes y más ricas se localizaron en este país, debido a su temprana creación, sus recursos y la mediación de sus dirigentes dentro y fuera de sus colonias³.

Las comunidades italianas asentadas en estas regiones mostraron una gran heterogeneidad en términos geográficos y culturales así como en el orden socioeconómico y político. Esta heterogeneidad llevó a que las asociaciones italianas fueran, asimismo, muy variadas en cuanto a su tamaño, sus recursos y la naturaleza de sus actividades. Su crecimiento formó parte del mismo proceso de desarrollo mundial de instituciones étnicas migratorias. En estas páginas presentaremos una panorámica general de su desarrollo en el largo plazo y algunas de sus características principales en el tiempo de la gran oleada migratoria, atendiendo a factores como los patrones de crecimiento y las diversas modalidades asociativas, destacando la importancia del mutualismo dentro de ellas. Finalmente, proporcionaremos una reflexión acerca de la estrecha relación de la creación de las asociaciones con la necesidad de integración en la sociedad receptora tanto como la consolidación de la identidad originaria.

2. Creación y desarrollo del tejido asociativo italiano

A lo largo de los siglos XIX y XX se sucedieron varias etapas en el desarrollo de las asociaciones italianas. En la primera de ellas, iniciada aproximadamente a mediados del siglo XIX, cuando el caudal migratorio al continente americano aún no era masivo, las principales instituciones fueron las asistenciales, como las Società di Beneficenza creadas en 1853 en Buenos Aires (Argentina) y Montevideo (Uruguay), con el propósito de recoger fondos para la construcción de sendos hospitales. La primera sociedad italiana de socorros mutuos en Brasil se fundó un año más tarde que las platenses, en Río de Janeiro⁴, y en 1858 se creó la primera de Valparaíso

¹ SAMUEL BAILY, *Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 15, nº 44, 2000, pp. 5-15. El autor toma los datos de un estudio sobre las sociedades italianas en el exterior realizado por el gobierno italiano en 1908 a partir de una serie de informes consulares enviados desde distintas partes del mundo. Los datos cuantitativos que exponemos aquí se extraen de este estudio.

² FERNANDO DEVOTO, *Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos*, en FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI (a cura di), *La inmigración italiana en Argentina*, Biblos, Buenos Aires 1985, pp. 141-164.

³ En 1908, 224 218 italianos eran miembros de alguna asociación en todo el mundo y de ellos un 56,5% estaba en Argentina, un 15% en los Estados Unidos y un 7% en Brasil. Los restantes estaban, sobre todo, en Europa. BAILY, *Las dimensiones globales*, cit., p. 7.

⁴ La primera asociación italiana en São Paulo se fundó más tarde, en 1878, bajo la fórmula de la Beneficencia, la “Umberto I”. ANGELO TRENTO, *Le associazioni italiane a São Paulo, 1878-1960*, en FERNANDO DEVOTO y EDUARDO MÍGUEZ (a cura di), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en perspectiva comparada*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires 1992, p. 31.

(Chile)⁵, al mismo tiempo que en Buenos Aires se inauguraba la Unione e Benevolenza⁶, y en Nueva York la Unione e Fratellanza, la primera sociedad de ayuda mutua italiana en los Estados Unidos⁷, a la que pronto se unirían organismos similares en Nueva Orleans y San Francisco. En 1870, había algo más de medio centenar de sociedades italianas repartidas en cuatro continentes, que servirían como el «andamiaje institucional crucial sobre el cual se apoyaría gran parte del crecimiento futuro»⁸. Sin embargo, la más importante y caudalosa de las oleadas migratorias se abrió en la década de 1880 y duró hasta el estallido la Primera Guerra Mundial. Cientos de miles de italianos se dirigieron entonces hacia América, atraídos por las mejores oportunidades de trabajo respecto a sus lugares de origen y movilizados por las cadenas migratorias y la difusión de la información⁹. A lo largo de las décadas siguientes, el número de sociedades italianas creció con un ritmo sostenido, de tal manera que en la primera década del siglo XX se contabilizaban más de 500 en todo el mundo, concentrándose en su mayoría en el continente americano. En Sudamérica las más importantes se hallaban en Argentina y Brasil, seguidas por las de Uruguay, Chile y Perú, a una notable distancia¹⁰. En Norteamérica, la mayoría abrumadora de sociedades se ubicó en los Estados Unidos y hasta la siguiente etapa no crecerían en Canadá. Al final del período analizado por Baily, había alrededor de 1 500 sociedades italianas en el mundo, esparcidas no solo en las grandes metrópolis americanas sino en multitud de ciudades¹¹. Un flujo elevado y constante desde la península italiana incrementó el número de asociados, el capital y las instalaciones de las entidades.

Cuadro 1. Asociaciones italianas por continentes, 1845-1908 (%)

	Antes de 1870	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1908
Sudamérica	38.6	65.0	65.1	52.7	33.0
Norteamérica	22.8	14.7	14.3	28.4	37.8
Europa	29.8	17.4	17.1	13.2	23.8
África	8.8	2.8	3.0	4.6	4.8
Asia	.0	.0	.5	1.1	.6
Total	100,0 (N=58)	100.0 (N= 110)	100.0 (N= 217)	100.0 (N= 349)	100.0 (N= 500)

⁵ BAILY, *Las dimensiones globales*, cit., p. 8. La ciudad portuaria de Valparaíso constituyó el principal punto de llegada de los italianos en Chile a lo largo de todo el siglo XIX, de tal forma que hasta 1880 no se fundó en la capital, Santiago, la primera asociación mutual italiana, la Sociedad de Socorros Mutuos "Italia". BALDOMERO ESTRADA, *La colectividad italiana de Santiago de Chile a través de la Sociedad de Socorros Mutuos "Italia" (1880-1920)*, en DEVOTO y MÍGUEZ, *Asociacionismo, trabajo*, cit., pp. 59-76.

⁶ EMA CIBOTTI, *Mutualismo y política en un estudio de caso. La sociedad "Unione e Benevolenza" en Buenos Aires entre 1858 y 1865*, en FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI (a cura di), *L'Italia nella società Argentina. Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*, Centro Studi Emigrazione, Roma 1988, pp. 241-256.

⁷ SAMUEL BAILY, *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Cornell University Press, New York 1999, p. 184.

⁸ BAILY, *Las dimensiones globales*, cit., p. 7. Dichas sociedades se hallaban en 48 ciudades de 16 países.

⁹ Los llamados *push factors* explican el éxodo como resultado de factores de expulsión de naturaleza económica, demográfica y político-social, a saber: la pobreza de las masas; el desequilibrio entre la cantidad de población y la disponibilidad de recursos y la capacidad de desarrollo; la marginación y la intolerancia sufrida por algunos grupos, como mazzinianos, anarquistas, socialistas y antifascistas. Véase ALDO ALBÓNICO y GIANFAUSTO ROSOLI, *Italia y América*, Mapfre, Madrid 1994, pp. 211-223.

¹⁰ BAILY, *Las dimensiones globales*, cit., p. 10. Argentina tuvo la tasa de crecimiento más alta hasta 1900.

¹¹ Ivi, p. 10. En Argentina había sociedades italianas en 178 pueblos y ciudades, aparte de Buenos Aires. En los Estados Unidos se habían fundado asociaciones en 117 ciudades, fuera de Boston, Nueva York, Filadelfia y Chicago.

Fuente: SAMUEL BAILY, *Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», vol. 15, núm. 44, 2000, p. 9.

Cuadro 2. Asociaciones italianas en América por países, 1845-1908 (%)

	Antes de 1870	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1908
Sudamérica					
Argentina	59.1	71.8	58.3	55.4	25.9
Brasil	9.1	8.5	18.0	33.2	61.8
Chile	9.1	2.8	3.6	7.1	5.9
Paraguay	0.0	1.4	1.4	1.1	1.7
Perú	9.1	0.0	1.4	.5	.6
Uruguay	13.6	15.5	15.1	2.7	2.9
Otros*	0.0	0.0	2.2	0.0	1.2
Total	100.0 (N= 22)	100.0 (N= 16)	100.0 (N= 139)	100.0 (N= 184)	100.0 (N= 170)
Norteamérica					
Estados Unidos	100	94	100	99	99
Otros**	0	6	0	1	1
Total	100.0 (N= 13)	100.0 (N= 16)	100.0 (N= 33)	100.0 (N= 102)	100.0 (N= 196)

(*) 1880-1889: Panamá, Ecuador, Venezuela; 1900-1908: Venezuela (2)

(**) 1870-1879: Guatemala; 1890-1899: Santo Domingo; 1900-1908: El Salvador, Costa Rica

Fuente: datos tomados de SAMUEL BAILY, *Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», vol. 15, núm. 44, 2000, p. 11.

Este ciclo masivo de emigración fue interrumpido de forma temporal en 1914 debido a la Primera Guerra Mundial pero continuó en los años veinte y treinta. La corriente migratoria se restringió sustancialmente durante la crisis económica mundial de la década de 1930 y aún más durante la Segunda Guerra Mundial¹². A partir de 1924, el impacto del fascismo se hizo sentir con fuerza tanto en las sociedades que sobrevivían de la etapa de la emigración masiva como en las nuevas que se crearon en ese cuarto de siglo, algunas de las cuales contribuyeron enormemente a construir el consenso en torno al régimen autoritario mussoliniano¹³. En todos los países de recepción nacieron grupos y sociedades inspirados en la ideología fascista.

Esto generó diversas reacciones en los países de destino. En Brasil, por ejemplo, se prohibió a los hijos de extranjeros naturalizados pertenecer a clubes étnicos de inmigrantes, lo que provocó que en una generación su número disminuyera mucho, toda vez que se vedaba la renovación de sus cuadros sociales¹⁴. Sin embargo, cabe destacar que también los movimientos antifascistas encontraron espacio en las asociaciones italianas en el exterior. De hecho, en la época entre las dos guerras y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, el principal motivo de división entres

¹² ALBÓNICO y ROSOLI, *Italia y América*, cit., pp. 232-235. Tras la Primera Guerra Mundial el flujo de italianos comenzó a orientarse más hacia Europa debido a las leyes de cuotas estadounidenses y su influencia en el continente americano.

¹³ ANGELO TRENTO, *Le associazioni italiane a São Paulo*, cit., pp. 42-51. El autor estudia pormenorizadamente la influencia del fascismo en las sociedades italianas establecidas en São Paulo.

¹⁴ TANIA REGINA DE LUCA, *Inmigración, mutualismo e identidad: São Paulo (1890-1935)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 10, n° 29, 1995, pp. 200-201.

las distintas sociedades fue precisamente el conflicto entre fascistas y antifascistas, que encontró un importante canal de expresión en la prensa étnica¹⁵.

Tenemos algunas cifras aisladas del crecimiento de las instituciones en este período, en concreto las que ofrece Alicia Bernasconi para la Argentina, publicadas en un informe consular de 1984, el cual cifraba en 323 las organizaciones italianas existentes en el país antes de 1947¹⁶. Tania De Luca registró 34 existentes en São Paulo a la altura de 1935. Las instituciones italianas en Nueva York crecieron muy rápido desde principios de siglo XX, de forma que eran 338 (únicamente mutuales) antes de la Primera Guerra Mundial¹⁷.

La siguiente gran oleada migratoria de los italianos se abrió en la segunda posguerra mundial y se alargó hasta la crisis de la década de 1970. Aunque la dirección del flujo varió sustancialmente hacia la Europa avanzada, los destinos americanos tradicionales de la emigración continuaron recibiendo fuertes contingentes de italianos, como Argentina, Estados Unidos o Brasil¹⁸ mientras que otros nuevos se abrían, sobre todo el de Venezuela¹⁹. De este modo, a fines del siglo XX más de un millón y medio de individuos se hallaba afiliado a asociaciones italianas repartidas por el mundo²⁰. Países como Argentina contaban al inicio de la década de 1980 entre 600 y 700 instituciones italianas y una masa de asociados estimada aproximadamente en 200 mil personas. Sobrevivían aún entonces algunas de las sociedades fundadas a mediados del siglo XIX y bastantes menos de aquellas creadas en la etapa entre las dos guerras²¹. Según Michele Colucci, los nuevos organismos creados tras la guerra manifestaron un carácter muy diferente de los anteriores. Muchas de las asociaciones extraeuropeas, sobre todo las americanas, pero también las australianas y africanas, entraron en crisis²².

En este marco, podemos afirmar que después de 1945 se abrió una nueva etapa de la presencia italiana en el exterior. Alicia Bernasconi indica para el caso de Argentina que estos nuevos grupos no se insertaron en el sistema de asociaciones preexistentes, sino que mostraban intereses y necesidades distintas con respecto a los inmigrantes de los periodos anteriores y, por lo tanto, crearon nuevas instituciones que raramente tenían un carácter de socorro mutuo. Las nuevas sociedades eran esencialmente asociaciones religiosas o paisanas, que se ocupaban de organizar las fiestas del Santo patrono del pueblo de origen, o asociaciones culturales. Si las redes de sociedades mutuales estaban destinadas, en la práctica, a ayudar a los inmigrantes en el nuevo ambiente, más allá de las retóricas patrióticas, «le società

¹⁵ En Argentina, los principales periódicos que dieron eco a dichos conflictos fueron el periódico fascista «Il Mattino d'Italia» (1930-1944) y su contraparte antifascista, «L'Italia del Popolo» (fundado en 1917). Véase FEDERICA BERTAGNA, *La stampa italiana in Argentina*, Donzelli Editore, Roma 2009, p. 78.

¹⁶ ALICIA BERNASCONI, *Le associazioni italiane nel secondo dopoguerra: nuove funzioni per nuovi immigrati?*, en GIANFAUSTO ROSOLI y LUIGI DE ROSA (a cura di), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Centro Studi Emigrazione y Edizioni Studium, Roma 1993, p. 320.

¹⁷ DE LUCA, *Inmigración, mutualismo*, cit., p. 193.

¹⁸ ALBÓNICO y ROSOLI, *Italia y América*, cit., p. 210.

¹⁹ Ivi, p. 237. Entre 1946 y 1976, Venezuela no había recibido hasta entonces ni una décima parte del flujo migratorio. También Canadá tomó mucha fuerza en este periodo como país receptor de italianos y, fuera del continente americano, Australia.

²⁰ MICHELE COLUCCI, VII. *L'associazionismo di emigrazione nell'Italia repubblicana*, en PIERO BEVILACQUA, ANDREINA DE CLEMENTI, EMILIO FRANZINA (cur.), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. I, *Partenze*, Donzelli Editore, Roma 2001, p. 418.

²¹ BERNASCONI, *Le associazioni italiane*, cit., 319.

²² COLUCCI, VII. *L'associazionismo*, cit., p. 424. Esto fue particularmente perceptible en países como Brasil y Argentina, donde la presencia de exiliados fascistas generó fuertes debates y escisiones en el seno de las asociaciones.

linguistico-culturali, regionali e religioso-paesane sono orientate verso il luogo di partenza e verso le radici culturali, con l'intento di resistere all'assorbimento»²³. Por otro lado, a partir de la segunda mitad del siglo XX, cada vez más sociedades mutuales empezaron a perder inscriptos y sufrir de falta de fondos, a causa del envejecimiento de los socios, que empezaban a requerir más servicios asistenciales, y también por el nacimiento de instituciones locales públicas (escuelas, asistencia social, sindicatos, etc.), que garantizaban la satisfacción de muchas necesidades que antes estaban gestionadas por las instituciones étnicas.

A partir de los datos recopilados por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, Colucci realizó una clasificación de algunas de las principales sociedades italianas en el exterior existentes en el año 2000, distribuidas según las circunscripciones consulares más importantes de cuatro áreas continentales (Europa, América septentrional, América central y meridional, Oceanía). El cuadro 3 sintetiza la información ofrecida por este autor. Se percibe en este cuadro una mayor distribución geográfica de las asociaciones en la actualidad, así como el peso que aún tienen aquellas inscritas en las circunscripciones americanas por el número de instituciones y afiliación.

Cuadro 3. Sociedades italianas posteriores a la Segunda Guerra Mundial

Circunscripción consular	Número asociaciones	Total afiliados	Asociaciones más representativas	Año de Fundación	Número de socios
Basilea (Suiza)	421	--	Acli Argovia Comitato genitori italiani di Zuzhwil-Deredingen-Luterbach Circolo Acli di Basilea Comitato italiano d'intesa del Birstal L'Associazione trevisani nel mondo	1966 1997 1970 1977 1975	1 170 300 325 350 242
Curitiba (Brasil)	131	22 888	Società operativa beneficente sportiva Iguacu (SOBE) Trieste Futebole Clube Gruppo folclórico italo-brasiliano Santa Felicidade Società Garibaldi di Curitiba	1919 1937 1988 1883	2 500 700 400 304
Melbourne (Australia)	214	25 226	Veneto Social Club Vizzini Social Club L'Hobartitalian cultural and Welfare Association di North Hobarth Leonardo Da Vinci Club Casa d'Abruzzo club di Happing	1967 1969 1980 1989 1975	4 500 3 000 2 000 920 800
Stuttgart (Alemania)	332	59 369	Missione Cattolica Italiana Missione Cattolica de Rottenbourg Lega Sarda Comitato Cattolico Italiano Patronato Acli	-- 1973 1975 1982 1963	6 000 3 600 300 1 000 970
Nueva York (USA)	489	466 641	Unico National Centre for Migration Studies of NY Italian American Police Society Nat'l Italian Bar Association Italian Civic League	1922 1964 1985 1983 1932	8 000 7 500 5 200 5 000 5 000
Rosario	73	27 892	Società Italiana di Mutuo Soccorso	1914	6432

²³ BERNASCONI, *Le associazioni italiane*, cit., p. 335.

Circunscripción consular	Número asociaciones	Total afiliados	Asociaciones más representativas	Año de Fundación	Número de socios
(Argentina)			di Salto Grande	1899	3452
			Società Coloni Italiani di Mutuo Soccorso Carcaranà	1861	1481
			L'Associazione Italiana di Mutuo Soccorso Unione e Benevolenza	1907	1220
			Sociedad Italiana de Las Parejas	1889	952
			L'Ospedale Italiano di Santa Fe		

Fuente: *Associazioni italiane nel mondo*, Direzione Generale per l'emigrazione e gli Affari Sociali, Ministero degli Affari Esteri. Información recogida en MICHELE COLUCCI, VII. *L'associazionismo di emigrazione nell'Italia repubblicana*, en PIERO BEVILACQUA, ANDREINA DE CLEMENTI, EMILIO FRANZINA (cur.), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. I, *Partenze*, Donzelli Editore, Roma 2001, pp. 419-421.

3. Características de las asociaciones y modalidades de participación

A lo largo y ancho del mundo los inmigrantes han sido vistos como grupos proclives a fundar numerosas organizaciones. La investigación histórica ha confirmado la amplia diseminación temporal y geográfica de las asociaciones voluntarias italianas en América. El principal estímulo para la actividad asociativa se derivaba, según José C. Moya, del proceso migratorio mismo, por cuanto este tendía a intensificar y agudizar las identidades colectivas basadas en discursos nacionales o étnicos. En palabras de este autor, «ser italiano en Italia o siciliano en Sicilia representaba un modo de identificación más débil que ser italiano en Toronto o Siciliano en Milán [...]»²⁴.

Frente a las sociedades de origen, los emigrantes exhibieron en general una alta tendencia a conformar y unirse en asociaciones voluntarias. Su constitución formal pasaba por el registro público ante las autoridades locales de los países de destino, la aprobación de una normativa interna y unos estatutos, la elaboración de unos órganos directivos y la fijación de una fuente de ingresos estables. Su consolidación institucional se sancionaba positivamente una vez que los asociados lograban erigir, mediante compra o alquiler, una sede social propia.

El crecimiento del asociacionismo migratorio estuvo conectado con las etapas de modernización y mayor desarrollo económico de las sociedades de acogida y fueron también un estímulo para las de salida. En este sentido, según Moya, «el *background* pre-migratorio, los tiempos y el ritmo de las corrientes, y los mecanismos de emigración», afectaron fuertemente la adaptación de los recién llegados a sus nuevos entornos, por lo que enfocarse en explicaciones orientadas tan solo hacia los lugares de llegada supone «perderse la mitad de la historia»²⁵. La participación de los italianos en estas instituciones afectó la forma y rapidez en la que se produjo su adaptación al lugar de destino: facilitó sus esfuerzos para conseguir trabajo, encontrar un lugar para vivir, establecer una red de relaciones sociales significativas, defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida y trabajo. En las asociaciones transcurrió buena parte del tiempo de muchos inmigrantes y a través de ellas canalizaron sus inquietudes políticas, sociales y educativas.

Los italianos crearon sus propias instituciones, pero muchos de ellos participaron activamente también en asociaciones de la sociedad receptora, sobre todo las de la Iglesia católica y las organizaciones sindicales. Algunos, incluso, participaron

²⁴ JOSÉ C. MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones: una perspectiva histórica y global*, en «Apuntes de investigación del CECYP», n.º. 13, 2008, p. 19.

²⁵ *Ivi*, p. 16.

simultáneamente en instituciones locales y de su comunidad migratoria²⁶. Los inmigrantes que alcanzaban cierta capacidad económica solían participar a la vez en varias sociedades italianas de naturaleza diversa, de modo que pagaban sus cuotas en alguna mutualidad, podían frecuentar, además, las asociaciones recreativas y defender sus intereses afiliándose a alguna cámara comercial, por ejemplo. Sin embargo, otros tantos no alcanzaron a pertenecer a ninguna asociación a lo largo de su tiempo de expatrio. Como es bien sabido, las asociaciones solo incluían a una parte de los inmigrantes, y su perfil social no siempre era representativo del conjunto. Los hombres y los sectores medio-altos y medios de las comunidades acostumbraron a estar sobrerrepresentados en ellas.

Según Fernando Devoto, los registros de socios revelan en general un panorama de instituciones multclasistas con una gran variedad profesional en la que predominaban los sectores manuales calificados y semicalificados, los comerciantes, profesionales y empleados. Los consejos directivos se hallaban integrados sobre todo por sectores medios no manuales, con la práctica ausencia de trabajadores no cualificados o personas dedicadas a tareas agrícolas²⁷. En Buenos Aires, por ejemplo, entre 1858 y 1862, alrededor del 83% de los nuevos miembros de la Unione e Benevolenza eran trabajadores manuales pero tan solo un 2% no tenía cualificación²⁸. En general, los estudios históricos se han concentrado en las organizaciones más grandes e institucionalizadas, pues su registro legal les daba visibilidad y muchas dejaron rastros escritos que han permitido analizarlas. Aunque estas asociaciones fueron en realidad las menos numerosas, concentraban los recursos económicos y la mayoría de socios. Solían estar abiertas a todos los italianos y ofrecían una gran variedad de servicios²⁹. Según José Moya, en las grandes ciudades que acogieron a miles de italianos, las comunidades fundaron un amplio rango de instituciones, muchas de ellas clubes de élite de enorme suntuosidad, bancos cuyo capital superaba al de los competidores no inmigrantes, diarios con una tirada similar o incluso superior a la prensa principal, grandes hospitales cuya hoja de servicios los equiparaba a los locales o incluso los superaban o sociedades de beneficio mutuo cuyos fondos y miembros con frecuencia doblaban a las nativas³⁰.

Sin embargo, fueron las pequeñas asociaciones las que representaron la forma más común de sociabilidad entre los inmigrantes, ligadas en muchas ocasiones a los pueblos de origen, aunque a menudo han pasado desapercibidas por sus escasos registros documentales. Aunque estas sociedades de base local, regional o barrial eran más numerosas, también solían ser las más débiles y de menores recursos³¹. La tendencia al llamado *campanilismo* o localismo se incrementó durante el aluvión migratorio posterior a 1880. Las sociedades campanilistas italianas florecieron en todos lados, desde Boston a Buenos Aires, pero sobre todo en comunidades urbanas, pues las llegadas desde diversas localidades italianas eran lo suficientemente numerosas como para hacerlas viables.

Su objetivo era preservar las conexiones con el área de origen, por lo que apoyaban todo tipo de proyectos cívicos en sus hogares natales, como la creación de infraestructuras, la renovación de edificios históricos y, más que ninguna otra, la

²⁶ SAMUEL BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, en «Desarrollo Económico», vol. 21, n° 84, 1982, p. 485.

²⁷ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 156.

²⁸ BAILY, *Inmigrants in the lands of promise*, cit., p. 180.

²⁹ Ivi, p. 193.

³⁰ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 37.

³¹ BAILY, *Inmigrants in the lands of promise*, cit., pp. 192-195.

construcción de escuelas. Además de mantener dichos vínculos, las asociaciones de los pueblos de origen proveían en el país de destino de un «espacio para que los paisanos pudiesen reunirse, conversar, bailar, jugar y evocar»³². El crecimiento de algunas grandes ciudades americanas al calor de la inmigración masiva hizo prosperar también asociaciones de carácter barrial, ligadas a la conformación y modernización de ciertos barrios étnicos. En ellas los italianos asociados no establecían lazos únicamente con sus coterráneos sino que hicieron visible su relación con los grupos de poder políticos locales, como demuestra Leticia Prislei sobre la sociedad italiana del barrio de Belgrano en Buenos Aires³³. Grandes y pequeñas instituciones podían compartir miembros y a menudo interactuaban entre ellas, siempre bajo la hegemonía de las sociedades grandes.

Por otra parte, diversos estudios han resaltado la idea de que las asociaciones se convirtieron en ámbitos de acción, formación y práctica política para los grupos dirigentes de las comunidades³⁴. Si bien el grueso de los socios no solía participar en la dirección y gestión de las asociaciones³⁵, una élite de grandes comerciantes, hombres de negocios y profesionales, que normalmente controlaba la estructura institucional, solía rotar durante largo tiempo entre los puestos directivos de una o varias asociaciones. Ema Cibotti concibe las asociaciones como espacios de práctica política para aquellos italianos que buscaban representar la voluntad del conjunto de sus connacionales. La ambición por ejercer un liderazgo estuvo en la base de la dinamización de la constitución y enfrentamientos de los grupos dirigentes en el seno de las asociaciones. Para Cibotti, esta dinámica trascendió el propio ámbito institucional para terminar definiendo el proceso de construcción de una élite política en Buenos Aires³⁶.

Desde muy pronto, esta élite establecería intensos lazos con la clase política liberal argentina. Las políticas de exclusión habituales en los Estados americanos a lo largo del período masivo respecto a la participación política de los inmigrantes hizo que la presencia de estos en asociaciones políticas nacionales fuera tenue pero ello no evitó que crearan instancias alternativas de participación, a través de grupos de presión y redes clientelares, perfectamente imbricadas en las redes de poder local, como explica Andrea Carnicci³⁷. Aun así, las reservas frente al asociacionismo político descansaban también en las prioridades propias de los inmigrantes que colocaban el avance socioeconómico, la ayuda mutua, la recreación y la sociabilidad por encima de la participación en la política local³⁸.

Frente a las instituciones neoyorkinas, las porteñas, según Samuel Baily, pudieron plantearse como instrumentos de cohesión útiles a la incorporación de los inmigrantes en su nuevo medio³⁹. Especialmente importante, en este sentido, fue la

³² MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., pp. 32-33.

³³ LETICIA PRISLEI, *Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de socorros mutuos e instrucción de Belgrano (1879-1910)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», n° 5, 1987, p. 29.

³⁴ CIBOTTI, *Mutualismo y política*, cit., p. 241.

³⁵ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 157. El estudio de Devoto demuestra el bajo índice de participación en las asambleas de las entidades más grandes.

³⁶ La Unione e Benevolenza, objeto de estudio de Cibotti, se desgajó en 1861 tras la separación de una fracción de socios que fundó la Nazionale Italiana. CIBOTTI, *Mutualismo y política*, cit., pp. 241-246.

³⁷ ANDREA CARNICCI, *La rete associazionistica italiana a Buenos Aires fra otto e novecento. Dimensioni, composizione sociale, sviluppo*, en ORNELLA DE ROSA y DONATO VERRASTRO (a cura di), *Appunti di viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria*, Il Mulino, Bologna 2007, pp. 359-377.

³⁸ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 37.

³⁹ SAMUEL BAILY, *The adjustment of Italians immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, en «The American Historical Review», vol. 88, n°. 2, 1983, pp. 281-305.

acción homogeneizadora de sus élites para ayudar a superar los conflictos interregionales de los inmigrantes y dotarles de un sentido de pertenencia y un cúmulo de valores compartidos. Fernando Devoto, en cambio, en su estudio sobre cuatro sociedades mutuales italianas en Argentina, sostiene que las organizaciones se hallaban atravesadas por diferencias económicas irreconciliables que cuestionaban la representatividad de sus élites y su habilidad a la hora de encuadrar a sectores ajenos a su clase de pertenencia⁴⁰.

En este sentido, uno de los rasgos más llamativos del mutualismo italiano en América, destacado por distintos autores, fue su tendencia a la disgregación y la fragmentación. La base de estas pugnas se ubicó, en un primer momento, en el deseo de afirmar la unidad a la que entonces aspiraba Italia. Esto impulsó un separatismo entre los republicanos exiliados de raíz mazziniana y los monárquicos. En São Paulo, la primera sociedad benéfica, la Umberto I, se dividió al año de crearse, poniendo así de manifiesto, como afirma Angelo Trento, la tendencia al secesionismo que caracterizó en los decenios siguientes el mundo asociativo de los inmigrantes⁴¹. Junto a la italianidad, otro de los factores en pugna fue el acendrado laicismo de los republicanos⁴². Por último, Baily destaca, para el caso neoyorkino, los problemas derivados de las rivalidades personales entre los *prominenti*, que utilizaron las asociaciones para aumentar sus propios negocios e intereses⁴³.

Las intensas luchas políticas de la primera etapa complicaron, pero no pararon, el desarrollo de las instituciones. El problema de las relaciones en el interior de las colectividades adquirió una mayor profundidad con la emigración masiva pues emergieron entonces grupos dirigentes alternativos como los socialistas y anarquistas, o, en otro sentido, los católicos⁴⁴. La enorme diversificación regional de esta época hizo que a los debates ideológicos de las élites se añadiera la «exasperación de los particularismos regionales», según Devoto⁴⁵. Para las grandes sociedades, sobre todo las mutualistas, fue claro que comprometerse en debates políticos o religiosos propios del país anfitrión o del lugar de origen provocaba divisiones que llevaban a la decadencia. En palabras de Moya, las sociedades de socorros mutuos entendieron, por tanto, que debían «mantenerse alejadas de cualquier credo que no fuera un leve patriotismo»⁴⁶, y una tras otra fueron reafirmando su carácter apolítico, a través de la tajante prohibición de la actividad política en los estatutos.

Las sociedades étnicas italianas fueron capaces de crear una extensísima red de relaciones intercomunitarias a través de las federaciones de asociaciones y la práctica del llamado *consorellismo*, consistente en un intercambio de prestaciones asistenciales y asociados entre las entidades⁴⁷. Los intentos de confederación, en

⁴⁰ DEVOTO, *Participación y conflictos*, pp. 148 y 163. Las diferencias regionales y ocupacionales reflejaron, para este autor, la existencia de «profundos desniveles de ingreso y de instrucción, así como distintas experiencias políticas y asociativas» entre los inmigrantes de una zona u otra.

⁴¹ TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., p. 31. Tras ese primer clivaje, uno nuevo acercaría a los monárquicos a la fracción moderada de los republicanos, desgajada de la fracción más radical.

⁴² DEDIER NORBERTO MARQUEGUI, *Asociacionismo, liderazgo étnico e identidad: un enfoque comparado (Luján, 1876-1920)*, en «Studi Emigrazione/Études Migrations», vol. XXXI, n° 115, 1994, pp. 427-459. CIBOTTI, *Mutualismo y política*, pp. 241-265;

⁴³ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., pp. 186 y 204.

⁴⁴ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., pp. 144-145. TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., pp. 33-34.

⁴⁵ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 163.

⁴⁶ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 26.

⁴⁷ CARNICCI, *La rete associazionistica* cit., pp. 359-361. DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 162. El sistema fue efectivo en Argentina y en ocasiones con otras entidades de América Latina.

opinión de Devoto, fueron más limitados, debido, entre otros factores, a las diferencias políticas, el localismo y las rivalidades personales entre los líderes. En 1916, la Unione e Benevolenza intentó nuclear con éxito a las mutualistas de Buenos Aires en un solo centro⁴⁸. En el ámbito regional también se constituyeron otras federaciones con las sociedades de las áreas más pobladas por italianos, como la Società Italiane Unite que coordinó a miembros de Nueva York, Brooklyn, Hoboken y Newark en la celebración de festividades italianas y en algunos movimientos de protesta⁴⁹. A pesar de las limitaciones confederales, las asociaciones se hallaban estrechamente unidas por múltiples intereses y por las redes personales de sus líderes, de vital importancia para el crecimiento del conjunto⁵⁰.

Las asociaciones funcionaron de una manera similar en toda la América receptora de inmigración italiana. A la expansión de las sociedades de ayuda mutua y sus organismos aledaños, como hospitales y escuelas, acompañó el desarrollo de otras instituciones migratorias. Quizá fueron los periódicos en lengua italiana las segundas más importantes, según Baily⁵¹. Los bancos, cámaras de comercio y otras asociaciones de negocios, los prestigiosos círculos recreativos y otros centros de sociabilidad de carácter católico, por ejemplo, o las agrupaciones sindicales o políticas, figuraron en la amplia nómina de instituciones que proliferaron en los dos hemisferios del continente americano. Su desarrollo estuvo muy interconectado con la oferta de servicios que ofrecía la sociedad anfitriona. Así, por ejemplo, las escuelas italianas no crecieron tanto en Nueva York como en Buenos Aires antes de 1880 por el mayor desarrollo en el norte de instituciones escolares públicas⁵². No abordaremos todas estas modalidades porque ello rebasaría los objetivos de este texto. Nos referiremos a continuación al mutualismo, la modalidad más extendida e influyente.

4. El mutualismo

El abandono por parte del Estado liberal decimonónico de su responsabilidad en las cuestiones asistenciales llevó a los individuos a organizarse por su cuenta. Tampoco las instituciones tradicionales como las familias o las iglesias pudieron cubrir las necesidades sociales crecientes de las poblaciones en aspectos como el cuidado de la salud o el desempleo. Por su parte, el proceso migratorio conllevó en sí mismo ciertas carencias que estimularon la creación de organismos propios. Es por ello que a lo largo del ciclo migratorio masivo del XIX las principales formas asociativas de los inmigrantes fueron las sociedades de ayuda mutua, asistencia o beneficencia. Los italianos se incorporaron a ellas en número mucho mayor que a cualquier otra institución⁵³. Sin embargo, en su implantación espacial se advierten algunas diferencias. Así, en su estudio comparativo sobre las comunidades italianas en Buenos Aires y Nueva York, Baily resaltó la fuerza de las entidades mutualistas de la capital argentina respecto a las neoyorkinas para captar afiliados y recursos⁵⁴.

⁴⁸ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 195. Doce sociedades se unieron a la Unione e Benevolenza para formar la Associazione Italiana di Mutualità ed Istruzioni. Más tarde se unieron otras seis. Desde entonces, la asociación se convirtió en el centro del mutualismo italiano en Buenos Aires.

⁴⁹ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 162. BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 186.

⁵⁰ CARNICCI, *La rete associazionistica italiana*, cit., pp. 362-363.

⁵¹ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 177.

⁵² Ivi, pp. 185-186.

⁵³ BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua*, cit., p. 486.

⁵⁴ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., pp. 189 y 204-205. La menor presencia italiana en Nueva York en el tiempo previo a las llegadas masivas y hasta principios de siglo XX explicaría en parte esta diferencia.

Antes de la aparición de la seguridad social pública y de los seguros privados otorgados por los empleadores, las llamadas Sociedades de Socorros Mutuos fueron las organizaciones de inmigrantes con mayor importancia en términos del número de miembros y los recursos económicos. Asimismo, fueron las más extendidas hasta la Segunda Guerra Mundial. Recibieron la impronta del mutualismo obrero europeo, consolidado a mediados del siglo XIX como la principal forma de organización de los trabajadores y artesanos en el viejo mundo, muchos de los cuales se encargaron de trasladarlo al contexto migratorio americano en el éxodo masivo del segundo tercio de ese siglo.

El mutualismo italiano de base étnica superaría muy pronto en número y en afiliación a las sociedades de oficios o de resistencia creadas en el mismo período en el continente por la población local o por otros inmigrantes. Como afirma Devoto, frente a estas asociaciones profesionales, las mutuales de inmigrantes estuvieron escasamente interesadas en las reivindicaciones de clase o la adopción de actividades contestatarias hacia el Estado o las instituciones en general⁵⁵. Las mutuales italianas solían mostrar una significativa solidaridad interclasista entre sus miembros, de perfil regional o nacional, lo que hizo de ellas una alternativa a las asociaciones de reivindicación gremial o social. En 1882, por ejemplo, un grupo de sociedades ya establecidas desde tiempo atrás en Nueva York fundó la Società Italiana di Beneficenza con el fin de ayudar a los recién llegados y a los miembros menos afortunados de la comunidad italiana. El modelo benéfico-caritativo se expandió a otras regiones, a menudo fundamentado en principios de carácter religioso⁵⁶.

Las sociedades mutuales de los inmigrantes ofrecían un ámbito de sociabilidad a sus socios y una serie de servicios materiales con los que se cubrían las contingencias vitales más importantes. Estas organizaciones funcionaban con unos principios económicos comunes, ya que enfrentaban desafíos similares y, por tanto, se desarrollaron de forma muy parecida en los distintos países donde se implantaron. Los miembros aportaban una cuota mensual que solía ascender a un jornal de trabajo, a cambio de lo cual recibían una serie de contraprestaciones «desde la cuna a la tumba»: asistencia en los nacimientos, cuidados médicos y hospitalarios, fármacos, seguro de desempleo y discapacidad, repatriación gratuita, admisión en asilos para ancianos, indigentes o enfermos mentales, servicios funerarios y una parcela de tierra para ser enterrados en panteones propios de la comunidad migratoria o locales⁵⁷. Según Baily, en lugares como Argentina, Brasil y Perú las sociedades de socorros mutuos asumieron funciones incluso más amplias como agencias de seguros, centros de actividades sociales, escuelas étnicas, cooperativas de producción y consumo y otras⁵⁸.

Obviamente, solo las que eran relativamente grandes y proveían un amplio espectro de servicios podían sobrevivir⁵⁹. Tal y como afirma José Moya, «las pequeñas asociaciones no podían acumular capital ni conseguir los recursos organizacionales para construir hospitales, clínicas y asilos», lo que, en esencia, constituía el objetivo

⁵⁵ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., pp. 143-144.

⁵⁶ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 186.

⁵⁷ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 24.

⁵⁸ *Ivi*, p. 8.

⁵⁹ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 193. Las catorce sociedades argentinas más grandes a la altura de 1910 contaban con dos tercios (66%) del total de miembros y cerca de cuatro quintos (78%) del total de los ingresos.

último de las más florecientes⁶⁰. Su éxito dependía de su habilidad para atraer el mayor número posible de afiliados y emplear la mínima cantidad de ingresos con cada uno de ellos. Aquellas que mostraron, como sugiere Baily, conexiones estrechas entre sus dirigentes y los de los bancos u hospitales de la comunidad lograron afianzar su estabilidad⁶¹.

En 1910, el movimiento mutualista italiano en Argentina afiliaba a tres de cada diez varones adultos y una de cada diez mujeres adultas. En las décadas siguientes se sucedieron importantes cambios en las sociedades italianas de ayuda mutua pues la generación llegada durante el aluvión migratorio envejeció y necesitó más servicios. Las sociedades pequeñas se volvieron más vulnerables, pero incluso las más grandes no pudieron escapar del todo de estas nuevas presiones demográficas y financieras. Las organizaciones mutuales italianas en otras latitudes se mostraron aún más débiles. Las estudiadas por Baily en Nueva York por las mismas fechas eran, en general, de más reciente creación, más pequeñas y pobremente financiadas que las argentinas. El movimiento mutualista italiano en Estados Unidos no estaba preparado para el repentino y abismal incremento del flujo migratorio que se produjo a principios de siglo y no pudo absorberlo de la forma en que se hizo en Buenos Aires⁶². Algo similar puede decirse de las asociaciones mutualistas asentadas en São Paulo, cuya afiliación y recursos fueron siempre inferiores a las desarrolladas en las otras dos grandes ciudades⁶³.

Con el fin de proteger sus recursos, las asociaciones mutuales desarrollaron entonces diferentes mecanismos de control y vigilancia tanto sobre la prestación de sus servicios como sobre los receptores de los mismos, negando la entrada de los candidatos que superasen cierta edad, por ejemplo, o que requirieran tratamientos más costosos⁶⁴. Trataban de evitar el fraude y el gasto excesivo. Se penalizaba también la morosidad en el pago de las cuotas, o el abandono de la afiliación por algún tiempo. Solían conformarse comisiones de visitadores, con varios miembros de los consejos directivos, los cuales se encargaban de verificar que los afiliados que requerían determinados servicios realmente los necesitaran. Por otro lado, se procuraba la repatriación de los enfermos crónicos que supusieran fuertes gastos para las instituciones, siempre que estos pudieran probar su indigencia más absoluta. El pago a los miembros de los consejos directivos se canalizaba simbólicamente —a través del prestigio social que confería dirigir una de estas instituciones— más que a través de emolumentos pecuniarios. Finalmente, muchas asociaciones incorporaron el mecanismo paternalista de los socios protectores o benefactores, quienes hacían donaciones regulares de dinero o productos para hospitales o asilos. En ocasiones los benefactores fallecidos dejaban su legado a las instituciones. Otras veces estas conseguían préstamos a bajos intereses de parte de grandes consorcios y bancos de raigambre étnica⁶⁵.

En comunidades migratorias pequeñas o en pueblos pequeños las organizaciones de socorro mutuo tendieron a organizarse sobre la base de lealtades nacionales debido a

⁶⁰ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 24. TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., p. 36.

⁶¹ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 179.

⁶² BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., pp. 205-212. Fueron las asociaciones de la sociedad receptora las que cubrieron en cierta medida ese vacío organizacional ante la incapacidad de las italianas.

⁶³ *Ivi*, p. 204. TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., p. 32.

⁶⁴ TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., p. 36. Las asociaciones italianas de São Paulo excluían a los enfermos crónicos y a los de malas costumbres como la embriaguez.

⁶⁵ MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., p. 25.

que su tamaño reducido no hacía viable las asociaciones basadas en identidades regionales. Por las mismas razones, las pequeñas mutuales tendían a ser multifuncionales —actuaban como lugares de reunión social, plataformas patrióticas, etc.—. Por el contrario, en los centros urbanos las mutuales étnicas tendieron a especializarse en ciertos servicios o sectores de la población⁶⁶. La especialización marcó la deriva de las instituciones más consolidadas en las grandes urbes receptoras de italianos.

5. Otras asociaciones

Miles de italianos ojearon las páginas de los periódicos en lengua italiana en búsqueda de trabajo, alojamiento, actividades comunitarias, noticias de Italia, consejos de supervivencia y otra información útil para adaptarse a las nuevas circunstancias. Los primeros periódicos italianos se fundaron a mediados del siglo XIX⁶⁷. La importancia de los diarios aumentó durante la época de la emigración masiva y no radicó únicamente en su utilidad para los recién llegados sino también para aquellos que ya llevaban un tiempo en el lugar de destino: hombres ya asentados que buscaban una mujer italiana para casarse, empleadores que requerían obreros cualificados o de una determinada región para contratarlos en sus empresas, propietarios de inmuebles que ofrecían casas o habitaciones a la venta o en alquiler, dueños de negocios que pretendían traspasarlos antes de volver a Italia, empresarios que querían promocionar sus negocios y enviaban cada tanto un anuncio a alguno de los diarios y otros.

Aparte de suministrar una información útil a los lectores, los periódicos promovieron también los negocios e intereses personales de sus editores, que anunciaban en ellos sus otros negocios y trataban de influir en los lectores desde sus puntos de vista personales⁶⁸. A principios del siglo XX, el diario italiano de mayor tirada en Argentina, «La Patria degli Italiani», aumentó su circulación de quince mil a cuarenta mil ejemplares y se convirtió en el tercer periódico de cualquier tipo del país, ejerciendo un claro papel de liderazgo dentro de la comunidad italiana. Aproximadamente la mitad de los italianos de Argentina eran lectores habituales del diario. Las sociedades mutuales, clubes, escuelas y otras instituciones anunciaban en él sus encuentros y celebraciones. Según Baily el periódico fue el principal intérprete de la sociedad argentina y también el más importante defensor de la comunidad migratoria y la lengua y cultura italianas. Los periódicos italianos de Nueva York también crecieron de este modo en el período previo a la primera guerra mundial. Al contrario que hicieran los porteños, defendieron algunas causas que facilitaban la participación de los inmigrantes en la política de la sociedad receptora, como el voto⁶⁹. La prensa étnica, además, representó en el periodo de la inmigración de masas, junto a las asociaciones ya mencionadas, un importante punto de referencia para los inmigrantes, pues se ocupaba de los problemas que tenían que enfrentar los connacionales y, junto a las escuelas y las asociaciones, apuntaba a crear una comunidad más homogénea y a alimentar el sentido de una identidad italiana común, también gracias a la utilización del idioma italiano. Sin embargo, de forma similar a las asociaciones y sociedades de ayuda mutua, los conflictos ideológicos, las peleas internas, las divisiones entre directores y redacciones y los intereses contrastantes, provocaron una gran fragmentación de los órganos periodísticos. Esta situación, que

⁶⁶ *Ivi*, p. 26.

⁶⁷ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., pp. 177-178.

⁶⁸ *Ivi*, p. 183.

⁶⁹ *Ivi*, pp. 195-196 y 205-206.

comportó la proliferación de un gran número de publicaciones diversas representó más una debilidad que un motivo de consolidación y difusión, provocando inestabilidad y frecuentes cierres⁷⁰.

En otro orden de cosas, en los momentos en que el crédito bancario fue escaso o nulo los inmigrantes acudieron a sociedades de ahorro y crédito rotativo, aunque la práctica declinó a medida que el acceso a ese tipo de recursos aumentó. Según Moya, los bancos de los inmigrantes en Estados Unidos eran con frecuencia para operaciones pequeñas, cuasi formales. La Comisión de Inmigrantes del Senado Estadounidense de 1907-1909, por ejemplo, describía a los bancos de inmigrantes italianos como «agencias de empeño con dueños privados, agencias de trabajo, inmobiliarias, carnicerías y bares disfrazados de “banco”». Baily afirma que entre las tareas de la Banca Ítaloamericana, propiedad de uno de los más famosos editores de prensa de la comunidad italiana de Nueva York, se hallaban el envío de dinero a cualquier oficina postal italiana, la venta de billetes de tren y vapor hacia cualquier lugar de Europa o de los Estados Unidos, el pago de un 5% al año en cuentas de ahorro, el préstamo a cambio de objetos de valor, los servicios de notario público y la asesoría legal gratuita⁷¹. En América Latina, sin embargo, los bancos de inmigrantes eran grandes instituciones formales⁷². El Banco de Italia y Río de la Plata, fundado en 1872 por un grupo de empresarios italianos residentes en Buenos Aires, se convirtió en la principal institución financiera de la comunidad y una de las más fuertes de Argentina y del cono sur americano en el tiempo posterior.

Por otro lado, durante la época de la emigración masiva se fundaron las primeras Cámaras de Comercio italianas en América. La primera se fundó en Montevideo en 1883, un año después se creó en Buenos Aires y tres años más tarde la de Nueva York. En el transcurso de la década siguiente, las Cámaras lograron atraer a la mayoría de los hombres de negocio italianos de dichas ciudades y alcanzaron una notable influencia en sus comunidades, convirtiéndose en trampolines para llegar a la política local⁷³.

Para Gianfausto Rosoli la Iglesia católica fue una de las instituciones más relevantes en las vidas de los inmigrantes italianos tanto en América del norte como en el sur⁷⁴. No obstante, parece que el activismo religioso de los italianos fue bastante menor que el de los irlandeses, por ejemplo, pues desde un inicio los sectores más laicizados y anticlericales dominaron muchas de las instituciones italianas. En realidad, la influencia de la Iglesia en la vida institucional de la comunidad italiana fue bastante limitada. El anticlericalismo había sido una de las características esenciales de la colectividad en la etapa previa al aluvión migratorio, creada en buena parte por los exiliados políticos que habían combatido al papado y a la Iglesia⁷⁵. Con la irrupción de la emigración de masas, los rencores de las élites dirigentes no fueron compartidos por la mayor parte de los campesinos, influidos por una cultura religiosa popular que en muchos casos desconfiaba de la jerarquía eclesial por su cercanía con los grandes propietarios de tierras⁷⁶.

⁷⁰ BERTAGNA, *La stampa italiana*, cit., pp. 8-17 y 37-45. Véase también FERNANDO DEVOTO, *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Napoli 1994, pp. 160-162.

⁷¹ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 183.

⁷² MOYA, *Los inmigrantes y sus asociaciones*, cit., pp. 22-23.

⁷³ Ivi, pp. 187 y 197.

⁷⁴ GIANFAUSTO ROSOLI, *L'Associazionismo cattolico degli emigrati italiani in America tra'800 e '900*, en DEVOTO y MÍGUEZ, *Asociacionismo, trabajo*, cit., pp. 77-99.

⁷⁵ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., pp. 144-145.

⁷⁶ ROSOLI, *L'Associazionismo cattolico*, cit., pp. 84-85.

Según Baily, la Iglesia Católica respondió lentamente a las necesidades del creciente número de inmigrantes en Nueva York y Buenos Aires de modo que su éxito fue bastante limitado antes de la Primera Guerra Mundial. Además, los gobiernos liberales tomaron medidas para reducir la influencia de la Iglesia en la educación y en la política. Así, a fines de siglo, si bien había aumentado el número de parroquias étnicas en la ciudad estadounidense, muchas de ellas eran compartidas con otras colectividades, sobre todo con los irlandeses, quienes subordinaban a los italianos a posiciones inferiores en los espacios parroquiales⁷⁷. Aún así, las parroquias nacionales italianas se expandieron en las décadas siguientes creando un nicho étnico para la participación de los italianos en las instituciones de la sociedad receptora.

Algunos grupos de la Iglesia hicieron esfuerzos especiales por ayudar a los italianos, como los padres escalabrinianos en Nueva York o los salesianos en Argentina, quienes en el curso de algunos decenios supieron valerse de todos los instrumentos adecuados para lo que Rosoli denomina un apostolado moderno: junto a iglesias, parroquias, escuelas e institutos profesionales de distinto tipo, periódicos, patronatos, secretariados del pueblo, asociaciones de distinto género (de ayuda mutua y cooperativas) y proyectos de colonización, llevaron a cabo casi un monopolio de las iniciativas a favor de los italianos en distintos puntos del continente americano⁷⁸.

Respecto a la participación italiana en organizaciones de la clase obrera, algunos trabajadores italianos afiliados en organizaciones radicales (anarquistas, sindicalistas y socialistas) llegaron a los Estados Unidos y fueron activos, a una pequeña pero significativa escala, en el desarrollo de esas organizaciones. En 1872, se fundó la sección italiana de la Primera Internacional. Sin embargo, hacia 1900, la mayoría de los trabajadores italianos no estaban organizados. Algunas asociaciones mutuales de oficios, la de barberos por ejemplo, se afiliaron a los Knights of Labor y algo similar sucedió en Argentina. En general dichas formaciones duraron poco tiempo pero constituyeron un importante precedente, en palabras de Baily, para la futura incorporación de los inmigrantes en el movimiento obrero estadounidense⁷⁹. En Argentina solo hasta la primera década del siglo XX, las organizaciones de la clase obrera supusieron una alternativa frente a las multclasistas sociedades de ayuda mutua, lo que hizo variar la hegemonía ostentada hasta entonces por las segundas en la comunidad italiana. Los extranjeros proveyeron de ideologías, líderes y de la mayor parte de los miembros de los sindicatos. A principios de siglo los líderes más importantes de la clase trabajadora en Argentina eran en buena medida italianos⁸⁰. En el caso estadounidense, los italianos tardaron más en unirse a organizaciones obreras entre otras razones porque muchos de ellos eran trabajadores no cualificados, asumían su estancia en Nueva York de forma temporal, no traían una educación societaria de sus lugares de origen que los animara a participar y tampoco había suficientes ítalo-parlantes en los sindicatos que les ayudaran en su aprendizaje y, finalmente, las asociaciones estaban dominadas por otros inmigrantes anteriores – británicos, alemanes, irlandeses– que tenían prejuicios contra los italianos y no estuvieron, por tanto, interesados en que se unieran⁸¹. Aun así, los italianos terminaron organizándose, artesanos cualificados primero y, más tarde, trabajadores semi-cualificados y sin cualificación crearon secciones italianas en las centrales sindicales mayores. En Brasil, socialistas y anarquistas fundaron sus propios círculos y

⁷⁷ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., pp. 187-188.

⁷⁸ ROSOLI, *L'Associazionismo cattolico*, cit., pp. 91-92.

⁷⁹ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 188.

⁸⁰ *Ivi*, pp. 200-203.

⁸¹ *Ivi*, pp. 211-212.

grupos aunque los inmigrantes también adhirieron a formaciones locales en menor medida durante el período masivo⁸².

6. Asociacionismo e identidad

Los ambientes asociativos han representado una red de organización formal importante para el colectivo italiano en las sociedades de acogida y, asimismo, han constituido también un importante espacio de sociabilidad y, por lo tanto, de identidad.

En este sentido, es necesario destacar que en términos identitarios la emigración puede ser un fenómeno traumático, ya que el traslado desde el país de origen hacia una nueva realidad supone necesariamente una redefinición de sí mismo en el nuevo ambiente y esto puede conducir a una situación de crisis de la identidad. Una vez emigrados, es necesario iniciar un proceso de adaptación al nuevo contexto, para poder tener éxito tanto económica como humanamente, para enfrentarse positivamente a la nueva experiencia; el viaje y el cambio se erigen como la gran línea divisora entre el antes y el después de la emigración, entre la vida en el país de origen y la nueva vida en el país de llegada. En este marco, es necesario encontrar un espacio que funcione como lugar y tiempo de transición entre el viejo y el nuevo mundo, para evitar una ruptura en la continuidad de la relación entre el ambiente y el propio ser. De hecho, los problemas y los conflictos que emergen en términos identitarios en las situaciones de emigración se deben a la necesidad de mantener una congruencia entre la propia percepción de sí mismo y la percepción que los demás tienen en el nuevo contexto social⁸³. Si se pierde esa correspondencia entre el sentido subjetivo de la propia identidad y lo que, en cambio, el nuevo ambiente proporciona, surge la necesidad de reafirmar y fortalecer la propia identidad; de ahí, nace también la exigencia de buscar a otras personas, fundamentalmente otros connacionales, que viven una situación cercana y parecida. En este sentido, las asociaciones étnicas o las celebraciones festivas pueden ser consideradas herramientas de una búsqueda de reafirmación y consolidación identitaria y de resistencia a la asimilación completa a la sociedad receptora. Los rituales y las retóricas, de hecho, funcionan como mecanismos de apoyo colectivo, «helping immigrants cope with an alien world, as instruments for the promotion of group solidarity, and as public assertions of group power and demands»⁸⁴. Las experiencias de desarraigo que estos grupos vivieron, el intento de integración y, al mismo tiempo, de mantenimiento de la identidad cultural, las relaciones con la sociedad mayoritaria y las visiones que esta ha tenido y tiene sobre ellos, constituyen aspectos que comportan procesos especiales de construcción identitaria.

Gracias a fuentes como los registros de socios, los libros de asambleas y de actas, y los archivos de las sociedades, tanto Baily como Devoto y, siguiendo sus huellas, otros investigadores, pudieron aproximarse al estudio de las asociaciones desde un enfoque microhistórico, para analizar el grado efectivo de representatividad de las sociedades, la participación de los socios en su vida comunitaria, y «para arrojar más luz sobre el rol de las sociedades italianas de ayuda mutua en el desarrollo de las

⁸² TRENTO, *Le associazioni italiane*, cit., p. 33.

⁸³ MARIA ANTONIETTA LUCARIELLO, *Identità, cambiamento e nostalgia nell'emigrante*, en ORNELLA DE ROSA Y DONATO VERRASTRO (editores), *Appunti di viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria*, Il Mulino, Bologna 2007, p. 200.

⁸⁴ KATHLEEN NEILS CONZEN, *Ethnicity as Festive Culture: Nineteenth-Century German America on Parade*, en WERNER SOLLORS, *The invention of ethnicity*, Oxford University Press, New York 1989, p. 46.

comunidades en el nuevo mundo»⁸⁵. Efectivamente, además de la satisfacción de necesidades prácticas, este gran aparato asociativo, su constitución, su desarrollo, sus crisis y sus funciones simbólicas, se presta a varias interpretaciones. La vida asociativa de los inmigrantes, la mayor o menor apertura de estas asociaciones, su resistencia a las celebraciones de las fiestas patrias argentinas y la reluctancia hacia la nacionalización de los socios (por la pérdida de los derechos mutuales), se ha relacionado con el grado de integración de los inmigrantes en la sociedad local. Sin embargo, el estudio de las asociaciones en tanto que espacios sociales de encuentro y sociabilidad, y puntos de referencia de una comunidad italiana que no gozaba de redes gubernamentales de apoyo desde Italia, nos puede revelar mucho sobre las trayectorias personales y las exigencias de mantenimiento de la coherencia identitaria interna. En este sentido, las sociedades creadas por los italianos pueden ser interpretadas como espacios de mantenimiento y recreación de identidades colectivas, y también como lugar de confirmación de la identidad⁸⁶.

Al negociar sus formas de ser en el nuevo ambiente, los inmigrantes encuentran una tensión entre el “viejo” y el “nuevo” mundo, entre sus culturas tradicionales y sus viejas redes sociales, y el nuevo contexto social; por eso, podemos considerar que la creación de asociaciones étnicas es importante para los inmigrantes no solamente para resolver problemas de tipo material, sino también en tanto que lugar en el cual reafirmar la propia identidad originaria, consolidar los valores, las tradiciones y las formas de vivir propios de la cultura de origen. Los italianos en Buenos Aires constituían una comunidad altamente heterogénea y disímil, por razones de orden geográfico y cultural –existían fuertes diferencias entre los distintos lugares de procedencia– así como de orden socio-económico o político.

Como ya mencionamos, además de las funciones mutualistas, influían en las sociedades italianas también las orientaciones políticas, cuya inclinación nacional-unitaria permitió una apertura hacia todos los italianos, sin discriminaciones regionales. Sin embargo, con la gran llegada de inmigrantes procedentes del Sur de la península, las tendencias al “campanilismo” y al localismo se amplificaron también en las instituciones, provocando la creación de una gran cantidad de pequeñas sociedades con base regional⁸⁷. En este sentido, es importante recordar la falta de un sentimiento común de italianidad entre los inmigrantes, que percibían en primer lugar una pertenencia “paisana” o regional, y raramente “italiana” en sentido nacional. A esta fragmentación cultural e identitaria dentro de la comunidad migratoria, se contrapuso el intento de las élites de difundir y presentar los símbolos patrios y los sentimientos “italianos” como elementos comunes, precisamente a través de las instituciones y la prensa étnica. Es cierto que con tantas referencias a la italianidad, tanto en la *routine* burocrática como en la mitología patriótica, en los inmigrantes emergió, al lado de la identidad regional, también una más débil identidad nacional italiana. Esta, afuera del territorio italiano, se fue descubriendo y fortaleciendo, hasta incluso la ostentación de los sentimientos patrios y las calidades de la “raza” italiana. Además, las redes de asociaciones italianas que nacieron entre 1876 y 1914 se preocupaban por «fare di ogni immigrato un buon italiano», educarlo

⁸⁵ BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua*, cit., p. 487.

⁸⁶ Sobre los procesos identitarios de los italianos y sus descendientes, véase VALENTINA TORRICELLI, *Configuración y dinámicas de la identidad italo-argentina: actualidad y memoria. Una investigación en la ciudad de Buenos Aires*, Tesis doctoral defendida en la Universidad de Alcalá, Facultad de Filosofía y Letras, Año académico 2013-2014 (director: Dra. Alicia Gil Lázaro).

⁸⁷ FERNANDO DEVOTO, *Storia degli italiani in Argentina*, Donzelli Editore, Roma 2007, pp. 166-169.

según los símbolos y las tradiciones italianas⁸⁸. El carácter étnico se imponía como elemento fundamental y solidario, lo cual dejaba de lado las diferencias de clase e ideológicas, aunque hay que recordar que la corriente mazziniana y republicana caracterizó a los grupos dirigentes, que orientaban en este sentido muchas instituciones étnicas de la comunidad.

En este marco, también la instrucción étnica italiana puede ser considerada como estrategia de transmisión y conservación de la identidad de origen⁸⁹. Estrechamente unidas al movimiento mutualista italiano, el propósito oficial de estas instituciones era dar dignidad a esa «más grande Italia» que se encontraba fuera de su «madre patria»⁹⁰. Como explica Carina Frid de Silberstein, «la italianidad, propuesta como identidad compartida por lo menos idealmente por el conjunto de la población peninsular, constituiría el contexto sobre el cual se desarrollaría la educación mutualista», cuyos fines eran los de mantener los lazos con la península y los sentimientos patrios, así como preservar y difundir la lengua y cultura italianas⁹¹.

Luigi Favero, en su estudio sobre las escuelas italianas en Argentina entre 1875 y 1914, advierte del carácter principalmente retórico de estas afirmaciones: el relieve otorgado a las escuelas era defendido más que nada por las élites intelectuales de la colectividad italiana, que subrayaban frente al gobierno italiano la importancia del mantenimiento de la lengua como lazo con la patria originaria y de las escuelas como herramienta para aumentar también la relevancia política, comercial y cultural del país. Para Favero, en realidad, las escuelas italianas en la Argentina «fueron muchas veces evaluadas más por su significado ideal que por su efectiva incidencia en el conjunto de la colectividad»⁹². El autor, de hecho, considera que las sociedades italianas mantenían, en el fondo, fines más concretos y las escuelas nacieron y se desarrollaron, en un principio, según objetivos instrumentales, es decir, principalmente para enseñar a leer y escribir a los hijos de los inmigrantes, compensando la falta de un buen sistema de educación estatal argentino. El mayor desarrollo de las escuelas étnicas coincidió con el inicio de la escolaridad obligatoria en algunos países americanos, de modo que muy pronto los centros comenzaron a declinar en su matrícula ante la pujanza de los colegios públicos.

Según los datos de Favero, en efecto, con el desarrollo de la educación pública y gratuita argentina se asistió a un proceso de decaimiento de las escuelas étnicas y las sociedades de los inmigrantes volvieron a destinar sus fondos a los fines mutualistas, dejando de lado las exigencias educativas que ya podían ser satisfechas por la educación pública⁹³. En Buenos Aires, la escuela de la Unione e Benevolenza, por ejemplo, obtuvo su máxima matrícula en 1883, con más de mil niños inscritos, pero la ley de educación de 1884 que establecía la educación elemental pública obligatoria hizo que a partir de entonces la matrícula en la Unione bajara⁹⁴.

Carina Frid de Silberstein, por su parte, matiza un poco estas afirmaciones, considerando un doble objetivo de la educación étnica en la época de la inmigración masiva: promover un proceso de integración social y cultural (es decir, ofrecer

⁸⁸ CARNICCI, *La rete associazionistica*, cit., p. 367.

⁸⁹ Sobre la función, la estructura y el papel de las escuelas italianas en Buenos Aires véase TORRICELLI, *Configuración y dinámicas*, cit., pp. 196-210.

⁹⁰ FAVERO, *Las escuelas*, cit., p. 197.

⁹¹ CARINA FRID DE SILBERSTEIN, *Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)*, en DEVOTO Y ROSOLI (editores), *L'Italia nella società Argentina*, cit., p. 272.

⁹² FAVERO, *Las escuelas*, cit., p. 176.

⁹³ Ivi, pp. 169-173.

⁹⁴ BAILY, *Immigrants in the lands of promise*, cit., p. 193.

acceso a la educación para que los hijos de los inmigrantes pudieran formar parte de la sociedad del nuevo país), manteniendo, al mismo tiempo, su identidad nacional⁹⁵. Si, por un lado, «la transmisión de la lengua y de las tradiciones italianas evitaron la ruptura con el mundo cultural del pasado previo a la inmigración, manteniendo el ideal de una identidad italiana» y preservando una identidad grupal, por otro lado, la escuela era funcional a la integración en la sociedad local, creando un espacio de inserción en ella sin abandonar la identidad previa. La autora, nota, además, que «todos los reglamentos escolares, los estatutos, los programas de estudio y las actas societarias mencionan el objetivo de mantener la identidad italiana», mostrando así también el papel simbólico que asumieron estas instituciones⁹⁶.

7. Conclusión

El desarrollo de las asociaciones étnicas italianas representa un importante ámbito entre los estudios sobre la inmigración, con el fin de analizar su grado de integración en la sociedad, pero también para conocer las modalidades de organización formal de la comunidad y sus estructuras. Samuel Baily afirmó la importancia del estudio de las asociaciones de socorro mutuo creadas por los italianos, para entender su mundo, sus características y sus formas de agregación⁹⁷. Fernando Devoto también considera el estudio de las sociedades italianas como «una de las mejores formas de aproximación al complejo fenómeno de la inserción del extranjero en la sociedad receptora y al tipo, ritmo y límites de la asimilación del mismo», así como una herramienta útil para el estudio de las relaciones y los conflictos entre la comunidad inmigrada⁹⁸.

Las asociaciones étnicas constituyen un buen ejemplo de los mecanismos de creación y mantenimiento de redes sociales entre los inmigrantes y su estudio es de especial relevancia por un lado, para el análisis sobre la adaptación e integración de los inmigrantes en los espacios de las sociedades de acogida, por otro lado, para entender las estrategias identitarias de los inmigrantes italianos para mantener y no perder su identidad. Sin duda, la emigración supone un drástico cambio sociocultural, que comporta una desestructuración y una sucesiva reestructuración de las formas de organización social y de los horizontes culturales de los inmigrantes. El tamaño y la gran heterogeneidad que caracterizó las comunidades italianas en el exterior produjeron, a su vez, una gran variedad de instituciones étnicas. Evidentemente, las sociedades de ayuda mutua son el símbolo más evidente de la presencia italiana, sin embargo, además de las asociaciones de asistencia y beneficencia, se fundaron también asociaciones culturales, políticas, deportivas y centros de encuentro y reunión. Asimismo, también se fundaron instituciones como hospitales o cámaras de comercio, periódicos, bancos y empresas. Por otro lado, la prensa y las escuelas étnicas representaron otra importante prioridad para los grupos dirigentes italianos.

A lo largo de este intenso y complejo recorrido de integración, los inmigrantes italianos pasaron a través de un proceso de alteración y reconstrucción de la propia identidad en el nuevo ambiente, durante el cual su identidad étnica emergió, se redefinió y se recreó según los contextos y las interacciones en las sociedades receptoras. En este sentido, el asociacionismo italiano puede ser considerado justamente un espacio donde estos procesos se han llevado a cabo, ayudando los

⁹⁵ FRID DE SILBERSTEIN, *Educación e identidad*, cit., pp. 266-287.

⁹⁶ *Ivi*, 266-272.

⁹⁷ BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua*, cit., pp. 485-514.

⁹⁸ DEVOTO, *Participación y conflictos*, cit., p. 141.

inmigrantes a gestionar sus exigencias, satisfacer sus necesidades y a negociar y remodelar su identidad.